

Arqueología y Patrimonio en la Identidad de América Latina

Archeology and heritage in the identity of Latin America

Eleonora Pérez Gavidia

Universidad de Los Andes. Maestría en Etnohistoria.

RESUMEN

El proceso identitario de América Latina en la colonización debe ser considerado componente esencial, así como algunos de los recursos utilizados por ella. Para esto, se relacionará la producción de conocimiento científico, específicamente el arqueológico, con la reproducción de valores y afectos dados por categorías tales como la de patrimonio que luego serán traducidos en simbólica social, y en identidad.

La construcción de la historia e identidad de los países de América Latina se configuró en la exterioridad siendo el discurso arqueológico, uno de los instrumentos legítimos de ese proceso. La Arqueología, en sus inicios, era la disciplina habitual para conocer el pasado del hombre por medio de vestigios materiales, por lo que a través de ella, se podía ejercer cierto control sobre la historia, desplegando significados según el interés de los grupos dominantes. El Patrimonio Cultural como categoría, fue y ha sido muchas veces manipulado para perpetuar el colonialismo, ya que se encuentra directamente asociado a la destrucción o conservación del registro arqueológico. Los bienes culturales tangibles e intangibles son la representación de una significación otorgada, es decir, que son una construcción subjetiva la cual puede servir de testigo tanto de la situación cultural, como reflejo de la conciencia social.

¿Hay conciencia en América Latina de la situación cultural privilegiada que tiene, como albacea de la humanidad?

Palabras claves: Patrimonio, identidad, registro arqueológico

ABSTRACT

The Latin America identity process in which colonization should be considered an essential component, well as some of the resources used by it. For this, it will relate the production of scientific knowledge, specifically archaeological playback of values and emotions given by categories such as heritage which will then be translated into social symbolic and in identity. The construction of history and identity of Latin American countries in the externality is set to be the archaeological discourse, one of the legitimate tools to account for this process. The archaeology, in its beginnings, was the usual discipline for man's past through material remains, so that through it, you could exercise some control over the story, unfolding meanings depending on the interests of the dominant groups. The heritage cultural as a category, was and has often been manipulated to perpetuate colonialism, and that is directly associated with the destruction or preservation of the archaeological record. Cultural property tangible and intangible are the representation of a given significance, they are a subjective construction which can witness both the cultural, reflecting the social consciousness. Is there awareness in Latin America of the privileged cultural situation has, as executor of humanity? Keywords: Heritage, identity, archaeological discourse

E-mail: eleapega2@gmail.com

Recibido: 24-01-2012

Aprobado: 24-03-2012

On line: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/talleres/index>
<http://talleresulajwt.blogspot.com>

“Una vasta extensión donde el mestizaje no es un accidente sino la esencia”
Roberto Fernández Retamar

La arqueología es una actividad científica que surge a partir del siglo XIX, estableciéndose originalmente como la disciplina para conocer el pasado del hombre a través de los objetos y restos materiales. Como cualquier producción científica y cultural de la época, debía estar en lineamiento con los valores positivistas del Primer Mundo, ya que era bajo sus condiciones modernas que las potencialidades del ser humano podían ser realizadas. Gnecco, 2004.

La producción del conocimiento arqueológico se ha prestado para la manipulación y dominación; aun cuando esto no sea extensivo a todos sus profesionales, ni sea una tendencia exclusiva de esta disciplina. Como fuente legítima de las narrativas históricas, la arqueología, fue utilizada como un arma dentro de la estrategia de ruptura de la continuidad histórica de los pueblos dominados.

Desde sus inicios, la arqueología se encontró directamente asociada al capitalismo y su influencia, ocupándose concretamente de la conservación y/o destrucción del registro arqueológico (Funari y Robrahn-González, 2008). La arqueología de contrato ha excavado grandes cantidades de vestigios materiales, expatriándolos o dándoles significados ajenos a sus pueblos y culturas, por lo que a través de ella se pudo controlar el discurso histórico sobre la identidad y se desplegaron significados a partir de los “hechos objetivos” que presentaban, según sus intereses, los grupos dominantes. (Gnecco, Ob. cit)

El desarrollo de esta ciencia representó un gran desafío sobre todo en contextos periféricos y coloniales, como el de América Latina; evidentemente, por el papel que ha ocupado el continente en el proceso de expansión de la economía global. Los países de Latinoamérica fueron forzados a ser imitadores, reproductores y consumidores de un proyecto nación modelado por los países centrales del sistema-mundo capitalista, por lo que la construcción de su historia e identidad se configuró en la exterioridad. (Gnecco, Ob. cit)

A partir de 1970, se comienza a hablar en América Latina de una arqueología social, alejada del entendimiento positivista y la cual tendría como marco teórico el materialismo histórico. La Arqueología Social Latinoamericana se planteó una práctica que trascendía la acción centrada en el pasado, buscando la vinculación de dicho pasado con los procesos políticos, económicos y culturales, transformadores de la sociedad (Vargas, 1998 en Gordones, 2012).

La arqueología marxista latinoamericana, surgió como una forma de enfrentar el discurso

científico central, a manera de producir un discurso propio y de rebelarse contra el hegemónico, mediante la re-significación de los hechos. Las actuales luchas étnicas y muchas de las reivindicaciones de las historias locales, deben su movilización a una insubordinación nacida en ideas basadas en el referente tangible que trajo al tapete la arqueología. (Gnecco, Ob. cit)

En la actualidad, existen varios ejemplos en los que se ha involucrado a las comunidades locales en la interpretación y contextualización de los materiales encontrados, lo cual representa un gran avance en la creación científica. También, se dan casos en los que la producción del conocimiento se ha independizado de los centros de creatividad europea, para asumirse autónomos. E inclusive, hay algunos donde se halla una fuerte reflexión sobre la socialización que debe tener el conocimiento generado por la práctica arqueológica.

En cuanto a la práctica arqueológica como tal, han surgido novedosos enfoques y recursos para sobrellevar los cambios y amplitudes que su objeto de estudio ha transitado. Por ejemplo, textos donde se da cuenta del espacio concebido socialmente como problemática de estudio, investigaciones sobre la arqueología de lo cotidiano, donde el devenir no son únicamente narrados por antigüedades u objetos consagrados por el tiempo. A la par, la tecnología e informática, han hecho posible el registro audiovisual de manifestaciones intangibles que son propensas a desaparecer, por ser engullidas por las formas de colonialismo que define la globalización.

Parece innegable que el proceso de globalización, en el cual, el mundo está comprometido conduce a la uniformidad. Esto implica el rechazo de numerosos elementos culturales particulares, que tienen mucho valor pero no que no pueden o no saben integrarse a una cultura nueva. La globalización actúa como una correa de transmisión interplanetaria mediante la cual se difunde un conjunto de símbolos, costumbres y valores que son de una cultura con ánimos homogeneizadores. La cultura occidental es hegemónica imperial. Hegemónica porque su dominación viene dada por el reconocimiento de su preeminencia por otros. E imperial porque no requiere consentimiento y se basta con la fuerza, esta vez del mercado y el capital.

“Si la uniformización de las culturas debiera desembarcar en “la mejor de las culturas, en el mejor de los mundos posibles” evidentemente no habría lugar para deplorar ese proceso”. (Leiris, 1976)

Pero, la dinámica mundial no siempre es negativa para la etnicidad, algunas veces resulta favorable. Existen procesos que enriquecen y dinamizan las alteridades; procesos donde se exalta un rasgo cultural particular, el cual se lleva al ámbito global -terminando como una moda-, o prácticas moribundas que son oxigenadas por sentimientos nacionalistas.

Desde los antiguos procesos de conquista y colonización -los cuales no comenzaron ni terminaron en América- hasta los actuales procesos de asimilación -activados por las no tan nuevas formas de dominación- la etnicidad se ha visto amenazada. En el texto: El Saqueo cultural de América Latina advierte el autor: “En esta nueva lucha cultural global, América Latina

- hasta los actuales procesos de asimilación -activados por las no tan nuevas formas de dominación- la etnicidad se ha visto amenazada. En el texto: *El Saqueo cultural de América Latina* advierte el autor: "En esta nueva lucha cultural global, América Latina se encuentra en desventaja y probablemente pierda cientos de patrimonios intangibles" (Báez, 2008)

Cuando hablamos de patrimonio lo relacionamos a menudo con lo físico y lo tangible, es decir con el patrimonio mueble e inmueble, lo que nos da la impresión de que un pueblo, comunidad o barrio, posee patrimonio en la medida que tenga objetos. Y es lo que muchas veces ocurre con la mayoría de los lugares declarados zona típica o patrimonio de la humanidad, que se valoran principalmente por ser poseedores de construcciones u otro tipo de inmuebles con un valor arquitectónico, estético y/o histórico importante. Las nuevas definiciones del concepto de patrimonio, han llevado a considerar que la cultura no sólo puede ser encontrada en manifestaciones tangibles, sino también por medio de la lengua, la literatura, la música, los ritos, las costumbres -indicadores intangibles- que sin duda forman parte importante de la cultura de los individuos y su grupo, y las cuales han llegado a ser substancial de la lucha identitaria de colectivos y pueblos

Asimismo, es significativo mencionar, que los paisajes naturales son tomados en cuenta en la novedosa categorización del patrimonio, lo cual tiene un valor ecológico importante cuando es en sincera protección de los recursos y bellezas que la naturaleza brinda. Sin embargo, se dan casos en los que la designación no es más que una estrategia maquiavélica de las potencias económicas que quieren resguardar para sí las reservas de recursos en aras de su usufructo y explotación

Tanto el patrimonio natural como el patrimonio cultural -ya sea en su manifestación tangible o intangible- tiene no sólo un poder de símbolo, sino que además genera sensibilidades, apela a una historia, potencia y recrea vínculos. Por ello, se dice que el patrimonio es fruto del trabajo de la memoria, es decir que, en primer lugar, fue la memoria, atendiendo a ciertos criterios de selección entre los cuales se encuentran los sentimientos, la que permitió que tal o cual objeto, arte o manifestación, fueran considerados como patrimoniales

El patrimonio no es algo objetivo, es una construcción, una significación otorgada; por lo tanto, subjetiva. El sentido del patrimonio no es inmanente, ni universal, sino históricamente situado y culturalmente específico. El patrimonio cultural -tanto material como inmaterial- descansa en las visiones del mundo; así,

; así, existen muchas concepciones de patrimonio en las que participa -o al menos debería- el grupo sensibilizado. (Gnecco, Ob. cit)

"Ningún elemento patrimonial tiene sentido fuera del vínculo de las sociedades implicadas en él" (Dominique Poulot)

Los bienes culturales forman parte de la identidad y son expresión relevante de la cultura de un grupo humano. El patrimonio, constituido por formas de vida, materiales e inmateriales, pretéritas o presentes, posee un valor relevante y es significativo culturalmente para quienes lo usan y lo han creado; en él se expresa lo que caracteriza e identifica la cultura de cada sociedad. De tal manera el patrimonio se convierte en el vínculo entre generaciones que transmiten su legado, su memoria colectiva, su herencia histórica

El conocido saqueo del continente americano no gravitó únicamente en el tráfico de objetos y piezas de arte (patrimonio mueble), que aún están por repatriarse, hallarse y estimarse. Sino también consistió en la explotación de su materia prima (patrimonio natural), a través de la minería, la cual no ha cesado todavía. Las minas de oro y plata, madera, caucho, algodón, azúcar, café, cobre, tungsteno, bauxita, petróleo, llamadas "fuentes subterráneas del poder", sigue siendo sustento del sistema económico imperante. "La economía mundial ha necesitado los minerales de América Latina como los pulmones necesitan el aire" (Galeano, 2008)

Pero, más revelador aún ha sido lo que se conoce como El Etnocidio a través de las Américas (Jaulin, 1972). La despoblación de América, la destrucción de las civilizaciones originarias, que fue el efecto más lúgubre de la conquista, es una falta irreparable. No tanto por las personas diezmadas, como por la aniquilación étnica. No tanto por el genocidio, como por el etnocidio; por la extinción de una "invención de vivir" -más bien varias-. Un sin número de cosmovisiones fueron arrasadas por la única razón de ser diferentes. "La represión recayó, ante todo, sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes y sistemas de imágenes, símbolos, modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual(...). Los colonizadores impusieron también una imagen mistificada de sus propios patrones de producción de conocimientos y significaciones" (Quijano, 1992)

El control de la subjetividad, que se consolidó en el siglo XVI, proyecta el conflicto de la etnicidad a una dimensión singular, mostrando que lo que garantiza el dominio de las sociedades modernas es la colonización del imaginario de dominados (Castro-Gómez, 2005).

La colonialidad del poder, categorizada por Aníbal Quijano, hace referencia, a una estructura específica de dominación a través de la cual fueron sometidas las poblaciones nativas de América, a partir de 1492. Los colonizadores españoles entablaron con los colonizados amerindios una relación de poder fundada en la superioridad étnica de los primeros sobre los segundos.

El sometimiento y destrucción de los indígenas no se basó en la fuerza, sino en la transformación de su alma; en lograr que cambiaran radicalmente sus formas tradicionales de conocer el mundo y de conocerse a sí mismos, adoptando como propio el universo cognitivo del colonizador. No se trató sólo de reprimir físicamente a los dominados, sino de conseguir que naturalizaran el imaginario cultural europeo como forma única de relacionamiento con la naturaleza, con el mundo social y con la propia subjetividad.

El propósito de la colonización en las Américas, era cambiar radicalmente las estructuras cognitivas, afectivas y volitivas del dominado, es decir, convertirlo en un nuevo hombre, hecho a imagen y semejanza del hombre occidental. Las formas de conocer propias de las poblaciones nativas fueron sustituidas por las formas de producir conocimientos, imágenes, símbolos y modos de significación, del régimen colonial. (Castro-Gómez, Ob.cit)

La europeización cultural se convirtió en una aspiración, ya que era el modo de participar en el poder colonial. La blancura y la pureza de sangre sedujeron a todos los sectores sociales de la sociedad y fungió como eje alrededor del cual se construyó, conflictivamente, la subjetividad de los actores sociales. El imaginario cultural fue tejido por las creencias religiosas, tipos de vestimenta, certificados de nobleza, modos de comportamiento y -muy importante- formas de producir y transmitir conocimiento propias del "hombre blanco" (Castro-Gómez, Ob.cit).

Es importante resaltar que, aunque el conocimiento del pasado es traído al presente para ser usado de distintas maneras, es el presente el que condiciona la conciencia histórica, determinando la reflexión sobre los procesos y fijando posiciones por parte de los actores en función de su situación contemporánea. El estudio e interpretación de todos los tiempos históricos, así como los resultados de tales estudios, han sido

siempre manipulados en función del presente. Sin embargo, esto no implica negar la existencia objetiva real de los procesos históricos, quienes poseen una existencia que no depende de cómo los conceptualicemos (Vargas y Sanoja, 1993).

El hecho es que el continente americano fue colonizado. Y que luego de un período de independencia y emancipación fuimos supuestamente liberados., soberanos. Pero, el régimen colonial había sembrado mediante valores, instituciones y una memoria transgénica unos referentes culturales que se siguieron reproduciendo, quizás con mayor efectividad, pero esta vez bajo el proyecto nación formulado por los criollos, quienes se montaron en el poder para formar las Repúblicas. Toda la estructura política, económica, social, urbanística y ética -por nombrar- de los países latinoamericanos, da cuenta de este ideal importado desde Europa. Obviamente, con la decadencia y demencia aportada por el surrealismo mágico tropical, como denominó alguna vez, Jacqueline Clarac de Briceño (Clarac, J., 2007).

Marx y Engels decían que en el proceso histórico, toda sociedad transfiere a otra un comportamiento históricamente creado, y que en tal transferencia una generación le da a la que sigue -fuerzas productivas- capitales y circunstancias que, aunque modificadas por la nueva generación, le dictan a ésta sus propias condiciones de existencia, las líneas de su desarrollo y un carácter especial. La herencia histórica alude entonces, tanto a las líneas constantes de identidad, como a su naturaleza cambiante a través del tiempo. (Vargas y Sanoja, 1993)

"La historia nos ayuda a comprender ciertos rasgos de nuestro carácter, a condición de que seamos capaces de aislarlos y denunciarlos previamente. Nosotros somos los únicos que podemos contestar a las preguntas que nos hacen la realidad y nuestro propio ser" (Paz, O., 2004).

La toma de conciencia sobre el carácter histórico de la herencia cultural le permite al agente social conocer los contenidos con los que se identifica, el papel que ha jugado y el que puede seguir ejerciendo, a manera de transformar éstos y usarlos en su propio beneficio. Asimismo, puede reconocer, resistir y rechazar aquellos contenidos que le sean ajenos o incompatibles a su herencia cultural o a su proyección a futuro (Vargas y Sanoja, 1993). En el presente cuando muchos de los países periféricos hacen manifiesto un reclamo sobre la propiedad de sus objetos patrimoniales o quieren determinar por sí mismos la valoración de éstos: no sólo quieren preservar la jurisdicción de los mismos, sino también quieren conquistar y controlar su historia. Al pretender

insubordinarse ante la ficción legal de la Historia Universal, los pueblos que han estado ausentes -o silentes- en su propia historia, lo que parecen declarar es su derecho a la identidad (Gnecco, Ob.cit). La identidad, es resultado de un hecho objetivo -el determinante geográfico- que define las específicas condiciones socioeconómicas y una construcción de naturaleza subjetiva -que involucra los sentimientos y afectos-, la experiencia vivencial, la conciencia de pertenencia y la tradición. Así, la construcción de la identidad, implica procesos ideológicos que se expresan a través de las representaciones, valores, creencias y símbolos, así como procesos políticos de territorialización entre el “nosotros” y los “otros” y procesos culturales que se sustentan en la socialización de la memoria histórica.

La memoria histórica de América Latina, con todo y el lavado efectuado soterradamente por el poder de la colonialidad -la colonialidad del poder-, es posible restituirla, revivirla, reeducarla. Re-establecerla sobre otros referentes que pueden y deben ser encontrados en los vestigios, restos, huellas y trazos de los bienes culturales tangibles e intangibles persistentes. Lo importante es cómo se interpretará y cómo será socializado el pasado.

“Un pueblo que no se interesa por su pasado tampoco de interesa por su futuro y no puede hacer planes a largo plazo” (Clarac, J., 2007).

Lo que se pretende es que se resignifique el pasado, se reconozca el presente y se construya un futuro. “Toda memoria es subversiva porque es diferente, y también todo proyecto futuro” (Galeano, 2008). Los hechos pasados que no pueden ser modificados, pero si su lectura, sus consecuencias y las acciones que de ellas se desprendan. Más que lamentarse por lo sufrido, por lo perdido, por lo aniquilado, se debe valorar lo que se es y se está haciendo como creadores, artesanos, escultores de una humanidad diferente.

Las culturas indígenas fueron fuertemente desarticuladas, mas no extinguidas. Muchas han conservado, en diferente medida, aspectos de su identidad tratando de resistir y supervivir, mimetizándose con la cultura dominante, occidentalizándose, abandonando ciertas tradiciones y menguándose, pero perviviendo en muchos sentidos. Todavía se pueden deducir algunos rasgos de culturas ancestrales a través de vestigios materiales. En veces, se pueden intuir otros a través de prácticas vivas. De la misma manera, son sentidas las diversas culturas traídas del África, las cuales retumban en la sangre, piel, fe y ritmo de sus descendientes. Igualmente, hay que

pensar que España y Portugal, dos de los principales países que conquistaron el continente y quienes, indudablemente, dejaron un legado importante en Latinoamérica, fueron alguna vez víctimas de conquistas. El dicho “Todo hombre es mestizo” no es inconexo de la realidad histórica humana, en general.

Hay considerar, a la experiencia colonial, parte substancial de la identidad del latinoamericano, reconciliando todo lo que esto implique. La vergüenza étnica, la coerción, el sabotaje, la dispersión, deben ser trasmutadas para formar una verdadera conciencia propia, construir una nueva y digna situación cultural. Decía José Vasconcelos que “el fin ulterior de la Historia es lograr la fusión de los pueblos y las culturas”, lo cual, según él, era factible porque “la cuna de la quinta raza, La raza cósmica, la raza final, ha sido forjada en América Latina” (Vasconcelos, 1948).

Se ha pensado que la conciencia de América Latina y el Caribe no logra constituirse en unidad porque se pierde en un sin número de identificaciones parciales que dejan parte de la realidad afuera, sin lograr aprehenderse en plenitud; dispersándose en una suerte de “heterogeneidad vertical” donde no hay una síntesis, sino una insegura simbiosis, donde cada forma cultural pugna por preservar su identidad y donde todas se deforman unas a las otras. (Briceño Guerrero, 1993)

La concepción antropológica de la identidad ha cambiado. De ser entendida como un legado del pasado, estático, rígido y casi fuera de la dinámica social, como se había pensado y estereotipado, actualmente se reconoce que los elementos que participan en la construcción de la identidad son múltiples.

No existe una única y unificada identidad cultural, sino una secuencia de identidades (Vargas y Sanoja, 1993). Por lo que la naturaleza polifacética -aparentemente esquizofrénica- que insiste en manifestarse en América Latina; esa raíz tripoidal que sustenta y alimenta los frutos que da el continente, El Laberinto de tres los Minotauros donde se pierden los latinoamericanos, debe dejar de estorbar y paralizar; debe erigirse, asumirse y respetarse como parte intrínseca y esencial de su identidad.

Sin ánimos de menospreciar, en ningún caso, los bienes culturales tangibles, ya que ellos son la materialización del potencial creativo de las culturas, se considera que el patrimonio intangible es el verdadero potencial de América Latina. Mientras se valore la memoria histórica, la creatividad, las distintas cosmovisiones y habilidades de los diferentes pueblos, el patrimonio tangible no perecerá. El capital humano es lo que hay que amparar y auspiciar; haciendo conscientes los valores e impulsos que hacen que una cultura viva.

Parece que no tiene caso sumarse a la conservación artificial de manifestaciones que, ciertamente, tienen su valor pero que en corto tiempo estarían privadas de su sentido al tratar de inmovilizarlas; es suficiente registrarlas para poseerlas bajo la forma de documentos. De la misma manera, forzar a éstas a una adaptación, debe ser igualmente evitado. Lo que si puede hacerse es ayudar a la conciliación de cualquier elemento arraigado que tienda a integrarse a la dinámica actual útilmente, como por ejemplo una novedad técnica o filosófica como apoyo de un rasgo tradicional (Leiris, 1976)

André Gunder Frank, afirmaba que era responsabilidad de los antropólogos promover el cambio, no sólo estudiarlo. La arqueología y la etnografía ocuparían un papel importante aquí, ya que se puede utilizar la información indagada, no sólo a nivel académico y teórico, sino en programas de instrucción pública y expresiones con valor didáctico que aporten elementos de identidad y sentido de pertenencia. Ambas podrían contribuir en la formación de lazos de confianza y cooperación entre los distintos componentes de la comunidad, promoviendo el capital social. Las manifestaciones y bienes patrimoniales, pueden actuar como mecanismos de integración, revalorizando el pasado al reconstruirlo y resignificarlo, salvaguardando prácticas pasadas y realizando las presentes. (Funari y Robrahn-González, Ob.cit)

Un gran contribución de la arqueología sería mirar a los hechos históricos y sociales bajo otra perspectiva para llevar a cabo una verdadera revolución cultural dentro de cada país, construyendo una crítica útil, en el sentido que pueda derivarse de ellas realizaciones concretas (Leiris, 1976). Por ejemplo, una verdadera integración latinoamericana basada en su capital humano y social. Y el fomento de un modelo ecléctico e íntegro de humanidad, en el que se reconozca el aporte de cada visión de mundo que ha sido existido y que ha legado algo auténtico e invaluable a la herencia cultural del planeta.

Referencias

- Báez, F. (2008). El saqueo cultural de América Latina. De la conquista a la globalización. Ed. Debate. Caracas.
- Briceño Guerrero. (1993). La situación cultural y la autoconsciencia de Latinoamérica y el Caribe. Separata de la Revista Montalbán. N° 24. U.C.A.B.
- Castro-Gómez, S. (2005). La postcolonialidad explicada a los niños. Ed. Universidad del Cauca. Popayán. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/La%20postcolonialidad%20explicada%20a%20los%20niños.pdf>
- Clarac, J. (2007). Los discursos de identidad, los nuevos espacios rituales y el conflicto venezolano actual. En: Meneses, L. y otras. Lecturas antropológicas de Venezuela. Ed. Venezolana. Mérida.
- Galeano, E. (2008). Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI. Madrid.
- Gnecco, C. (2004). Arqueología excéntrica en Latinoamérica. En: Haber, A. Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas. (p. 169-183)
- Gordones, G. (2012). La socialización del conocimiento arqueológico. Una reflexión desde Venezuela. Mérida. (inédito)
- Jaulin, R. (1976). El etnocidio a través de las Américas. Siglo XXI Editores S. A. México.
- Funari, P. y Robrahn-González, E. (2008). Ética, capitalismo y Arqueología Pública en Brasil. Sed Non Satiata II. Acercamientos sociales en arqueología latinoamericana. Encuentro Grupo editor.
- Lazo, A. Patrimonio e Identidad Cultural: El Barrio La Estación De Cartagena. Universidad de Chile. Disponible en: https://cultura-urbana.cl/~culturau/pdf/tesis_alejandra_lazo.pdf
- Leiris, M. (1976). Folklore y cultura viva. En: Jaulin, R. El etnocidio a través de las Américas. Siglo XXI editores S.A. México.
- Paz, O. (2004). El laberinto de la soledad. Fondo de Cultura Económica. México.
- Vargas, I. y Sanoja, O. (1993). Historia, Identidad y poder. Fondo Editorial Tropykos. Caracas.
- Vasconcelos, J. (1948). La Raza Cósmica. Espasa Calpe. Buenos Aires.